

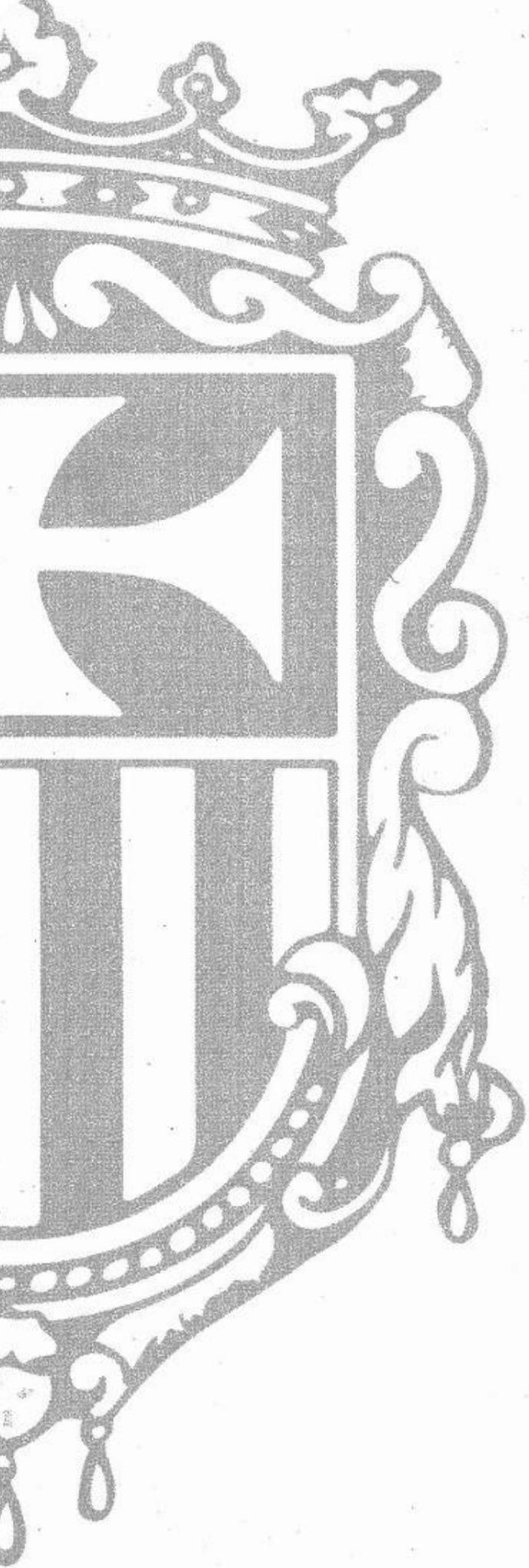
CONSTRUYENDO EL FANAL: MATIZ DE LA LUZ DEL MUNDO.

Por Paz Núñez

*"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no
andarรก en tinieblas, si no que tendrรก la luz de
la vida." (Juan 8:12)*

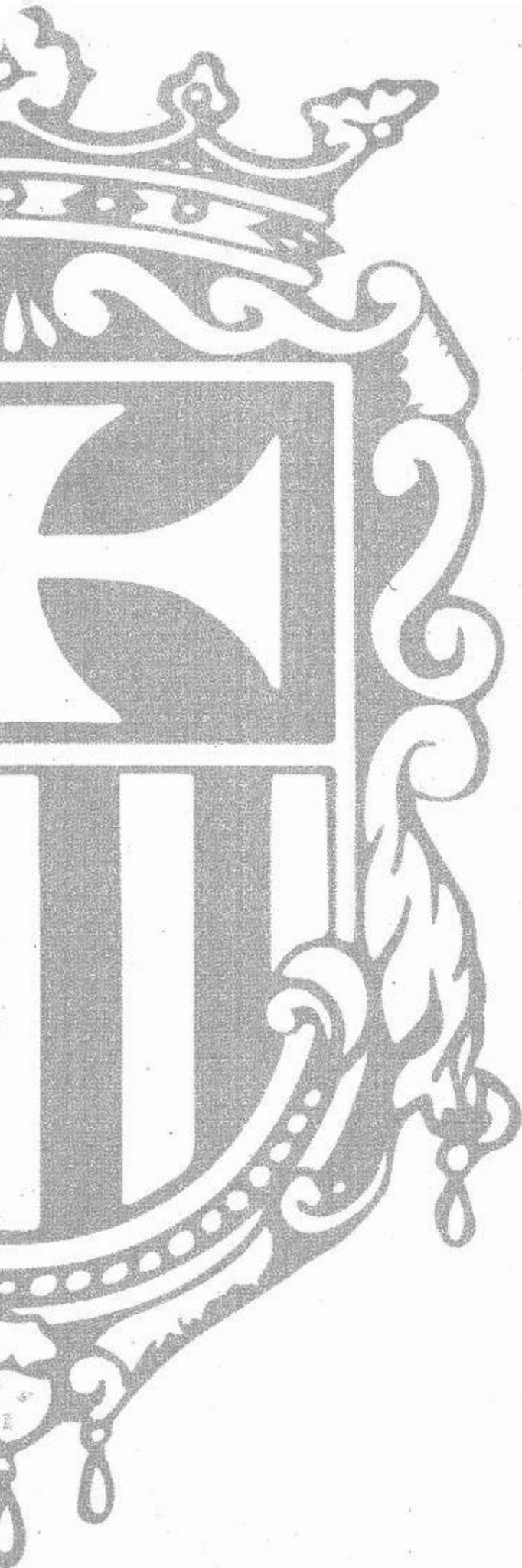
El Museo La Merced, en Chile, alberga una de las colecciones mรกs importantes de fanales en el pa铆s, con mรกs de ochenta piezas resguardadas en sus depósitos. Sin embargo, solo una veintena de estas suele ser exhibida al p煤blico, lo que convierte cualquier exposici3n especial en un verdadero deleite para los amantes del arte y la historia. En esta ocasi3n, el p煤blico podrรก maravillarse con algunas piezas restauradas para la muestra navideña, evocando la devoci3n y las tradiciones que rodean estos objetos 煤nicos.





Según la Real Academia Española, un fanal es, entre otras definiciones, una campana transparente, comúnmente de cristal, utilizada para proteger del aire una fuente de luz o para matizar su resplandor, utilizado principalmente en barcos y buques antiguos. También se describe como una campana cerrada diseñada para resguardar del polvo aquello que cubre. Estas descripciones encierran un simbolismo que trasciende su uso práctico: los fanales no solo conservan objetos, sino que encapsulan una porción de la espiritualidad y la cultura de su tiempo.

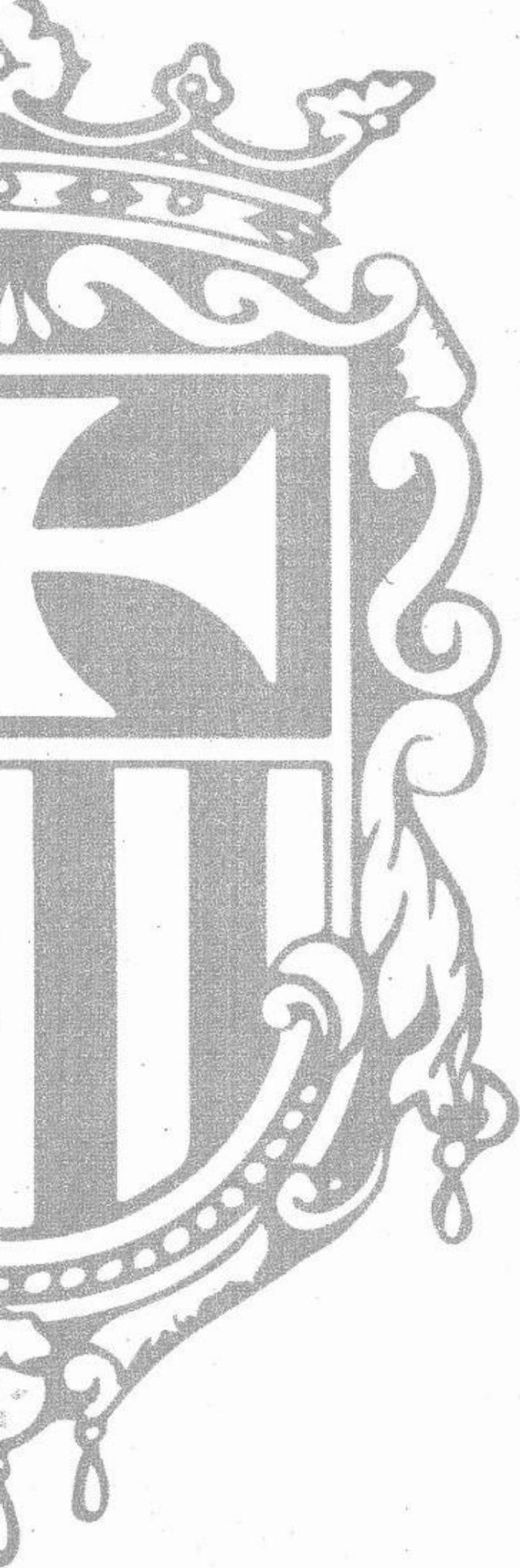
La elaboración de un fanal durante la época virreinal era un proceso meticuloso que combinaba habilidades artesanales con una profunda carga simbólica. Históricamente, los fanales se enmarcan dentro de las tradiciones artísticas de la Escuela Quiteña, que floreció desde el siglo XVI hasta mediados del XIX. En este contexto, las figuras centrales —principalmente representaciones del Niño Dios— eran talladas en madera policromada con técnicas meticulosas como el estofado y la encarnación, las cuales aportaban realismo y luminosidad. Estas figuras, enviadas desde Quito, llegaban a Chile desnudas y eran completadas localmente con vestimentas bordadas y decoraciones florales.



El fanal en sí se componía de una base de madera, generalmente ovalada, que sostenía la figura central y una disposición escénica de elementos en miniatura, como flores, frutos y objetos cotidianos. Esta escena estaba cubierta por la característica campana de cristal, importada principalmente de Francia a partir del siglo XIX. (Vargas Poblete Mundos de cristal. La colección de fanales del Museo La Merced. 2022.)



Dentro de los fanales se creaba un micromundo, un espacio diminuto y cerrado que invitaba al espectador a contemplar los detalles de una escena que conjugaba lo sagrado y lo cotidiano. Elementos como flores de cera, cerámicas perfumadas y pequeños animales simbolizaban la abundancia de la naturaleza, las ofrendas y la conexión del mundo humano con lo divino. Esta miniaturización evocaba lo lúdico y lo contemplativo, y transformaba el acto de mirar en un ejercicio devocional.



El fanal, como objeto híbrido entre arte, devoción y símbolo cultural, encapsula más que una escena bajo su cristal: resguarda fragmentos de historia, espiritualidad y creatividad. Hoy en día, los fanales se valoran no solo como objetos religiosos, sino también como obras de arte y testigos de una época. En el Museo La Merced, su exhibición permite a los visitantes explorar la técnica detrás de su construcción. Cada fanal cuenta una historia, encapsulando un fragmento de la devoción y creatividad humana.

En este sentido, reflexionar sobre la construcción de un fanal es también reflexionar sobre la capacidad del ser humano para matizar la luz, no solo la física, sino también la espiritual, creando espacios de introspección y admiración. Los fanales, como pequeñas vitrinas de luz, nos recuerdan que lo sagrado puede encontrarse encapsulado en lo cotidiano, iluminando con suavidad nuestro camino en el mundo.

